

**INSTITUTO POLITECNICO SALESIANOS-ATOCHA**

Ronda de Atocha, 27

MADRID - 5



**REVERENDO  
D. CASIMIRO PATALAVICIUS**

**Datos para el necrologio:** Sacerdote don Casimiro Patalavicius, de Sargine (Lituania), muerto en Madrid (España), el día 17 de enero de 1983, a los 70 años de edad, 48 de profesión y 38 de sacerdocio.

Queridos hermanos:

Cumplo el doloroso encargo de comunicaros la muerte del Sacerdote Salesiano

**DON CASIMIRO PATALAVICIUS SIUPIENIUTE,**

acaecida en Madrid, el día 17 de enero de 1983, a los 70 años de edad.

Había estado con gripe unos días antes, y el sábado día 15, se agravó de tal manera, que el médico mandó que se le internase en una clínica lo más rápidamente posible.

Como él estaba adscrito a la Seguridad Social, por pertenecer a la plantilla de Radio Nacional de España, fue trasladado a LA PAZ, que es donde le correspondía, por el concierto que tiene la Radio con la mencionada Seguridad Social. Por el camino iba preocupado por el cariz de su enfermedad, pero llegó a LA PAZ, completamente consciente. A poco de ingresarlo sufrió un ataque de embolia progresiva que le privó del conocimiento y ya no lo recuperó más. Estuvo en observación toda la noche y a la mañana siguiente le trasladaron a una de las habitaciones de la planta 7.<sup>a</sup> y el día 17 a las 5,30 de la tarde, mientras estaba acompañado por un matrimonio amigo suyo y el Director del Colegio, entregó tranquilamente su alma a Dios.

Debido a la hora del fallecimiento, ya no pudo enterrársele al día siguiente y hubo que trasladarlo a los velatorios de la Seguridad Social. Allí aquella noche le visitaron los hermanos de Atocha y el Sr. Inspector. Al día siguiente y además de éstos, fueron a acompañarle hermanos de otras casas salesianas, amigos y algunos antiguos alumnos.

El miércoles 19, por la mañana antes del entierro, fueron a verle sus Jefes de Radio Nacional de España y un grupo de compañeros y para acompañarle al cementerio llevaron un autocar. También le enviaron la tarde anterior una hermosa corona de flores.

A las 12,05 llegaba el cadáver al cementerio de Carabanchel y después de recitar el Sr. Inspector las preces rituales, fue enterrado en el panteón salesiano.

Por la tarde a las 7,30, se celebró en la Iglesia de Atocha, un funeral presidido por el Sr. Inspector que tuvo la homilía con más de 50 sacerdotes concelebrantes, numerosos salesianos de las casas de Madrid, algunos de Guadalajara y Mohernando, Hijas de María Auxiliadora, antiguos alumnos, cooperadores, amigos y un grupo de compañeros de la Radio.

Fue un acto solemnísimo que dejó llenos de fervor y admiración a muchos de los que asistieron, como así lo manifestaron.

Don CASIMIRO, había nacido en Lituania, de padres agricultores, en el año 1912 el 16 de diciembre. Era el mayor de seis hermanos y su padre gozaba de una situación económica desahogada y estaba bien considerado socialmente.

Un sacerdote salesiano, compatriota suyo, iba casi todos los años a reclutar vocaciones y con un grupo de compatriotas ingresa en el año 1930 en el Colegio de Perosa Argentina en Piamonte, donde pasa los dos prime-



ros años de humanidades. El 3.º y el 4.º los hace en Bagnolo y el Noviciado en Villa Moglia del 12 de octubre del 34 al 12 de septiembre del 35, a los 22 años. Allí hace la primera profesión y ese mismo año pasa a Estoril en Portugal, donde estudia la Filosofía. El trienio, que para Don CASIMIRO, fue cuatrienio, lo hace en Lisboa, en las Oficinas de San José, escuelas profesionales, casa inspectorial.

Hecha la profesión perpetua, también en Lisboa, con otros salesianos portugueses, viene a Carabanchel para la Teología y desde ese momento ya no sale de España; únicamente para visitar en Alemania a unos parientes que en el año 1965, lograron salir de Lituania.

En los veranos de Teología, se dedica a ayudar en los diversos menesteres que entonces ocupaban a los estudiantes de Teología: Oratorios, clases de verano, colonias, etc.

Pasados los cuatro años de estudio, el día 24 de junio de 1945, recibe la ordenación sacerdotal de manos del Obispo de Ciudad Real, Dr. D. Emeiterio Echevarría.

En la carta en que pide su ordenación sacerdotal expresa los sentimientos que embargan su corazón al encontrarse lejos de su patria y de los suyos... «en segundo lugar este 'coetera tolle' me va muy bien en estos momentos actuales, porque francamente paréceme que el Señor me ha privado de todo lo más querido y grato de este mundo como es la patria, la familia y la misma actividad sacerdotal y salesiana entre mis compatriotas. Por eso no me queda otra cosa en este mundo sino pedir con insistencia y mucha fe al Señor: 'Da mihi animas', desde que me has quitado lo demás»...

El curso siguiente, 45-46, estuvo en la casa de Estrecho, como catequista, y con el mismo cargo pasó a Béjar donde permaneció dos cursos. Del 48 al 50, estuvo en la desaparecida casa de San Benito de Salamanca y de allí pasó definitivamente a la Ronda de Atocha, donde permaneció hasta su muerte.

En Atocha estuvo encargado del floreciente Oratorio Festivo y además le nombraron capellán del colegio de las Hijas de María Auxiliadora del Paseo de las Delicias. Al mismo tiempo daba clases de matemáticas y religión en las escuelas del colegio y después también fue nombrado profesor de Religión de las alumnas de las Hermanas.

Por el año 1953, empieza sus actividades en Radio Nacional, actividad en la que permanecerá hasta su muerte. El ministro de Información lituano en Alemania, escribe al entonces inspector D. Emilio Corrales, para que Don CASIMIRO pueda dedicarse algunas tardes a emitir unos programas religiosos, culturales y patrióticos. Y después a petición de un Obispo lituano, el prefecto general D. Fedrigotti, manifiesta al inspector D. Alejandro Vicente, que tratándose de hacer llegar un mensaje de fe y ánimo a los católicos de Lituania, aún con algún sacrificio, que se ocupe de ese asunto como sacerdote y evitando toda actividad política.

Por su parte el Rector Mayor, D. Renato Ziggiotti, que le conocía por haber sido su inspector en Italia, le anima en su trabajo y que evitando aquellas formas de polémica que son propias del mundo laico, diga la ver-

dad sobre todo cuando se trate de defender nuestros principios religiosos y sociales.

Con relación a su familia parece, como se desprende de unas cartas del Prefecto General del año 1965, que algunos de sus familiares pudieron salir de su patria y establecerse en Alemania. Y así aunque con dificultades pudo de cuando en cuando y con cierto peligro, ir a verlos cada varios años.

Los últimos años dejadas las demás ocupaciones se dedicaba solamente a la radio. Hasta la muerte de Franco, las emisiones las realizaba desde Prado del Rey y directamente, al menos cuatro veces por semana. A partir del año 1975 ó poco después ya sólo tenía dos emisiones y para éstas tenía que enviar a una emisora americana situada en la provincia de Gerona, todo el material. El, como ya estaba empleado fijo en la Radio, tenía que ir todos los días como cualquier empleado a cumplir su horario, cosa que le costaba cada vez más, pues su salud de unos años a esta parte no era muy boyante. Recibió la medalla conmemorativa de los 25 años de servicio.

Don CASIMIRO, era un hombre de recia personalidad, algo lento en sus movimientos, pero rápido e ingenioso. Fue un hombre piadoso, con formas tradicionales, amante de todo lo que fuera de antes, hasta el punto de preferir sus casullas de guitarra a las actuales góticas. Se le veía con su rosario en la mano, asiduo al rezo del breviario, fiel a su confesión y enemigo declarado de todo lo que pudiera oler a soviético o comunista. Amante de la Iglesia y del Papa, defensor de sus derechos y propagador de su doctrina. ¡Cuánto le alegró la visita del Papa a España y sobre todo porque hacía hincapié en las verdades más profundas de nuestra fe! Era un hombre amigo de sus amigos, generoso y espléndido para pagar un favor. Tenía muchos amigos sobre todo emigrantes de Centro Europa y también familiares de alumnas de las Salesianas de Delicias y Antiguas Alumnas del mismo colegio.

No habiendo visitado nunca América y por medio de correspondencia epistolar, supo grangearse la estimación de muchos compatriotas suyos que le enviaban numerosas intenciones de misas, con las que pudo ayudar en muchas ocasiones a las casas de formación, así como formar bastantes becas para las vocaciones sacerdotales salesianas.

Pienso, como le decía a los alumnos de nuestro colegio, que para nosotros su lección más importante y clara ha sido su generosidad al abandonar su tierra y sus parientes y lanzarse tras las huellas de Don Bosco, en países extraños con esa mencionada generosidad, y su perseverancia.

Don Bosco que le prometió pan y trabajo, esperemos que le haya dado el Paraíso. Nosotros no obstante como signo de amistad y fraternidad, encomendémosle en nuestras oraciones.

Es lo que os pido para él y para esta obra salesiana de Atocha.  
Me profeso afmo. en Xto.

ADOLFO GONZALEZ, director